



A 30 años del genocidio de Ruanda de 1994: la experiencia de los cascos azules uruguayos

30 years after the rwandan genocide: the experience of uruguayan peacekeepers

Alexander Castleton*
Juan Pablo Aparicio**

Resumen

El presente artículo se propone recuperar la experiencia militar de nueve cascos azules uruguayos durante el genocidio de Ruanda de 1994. Se presentan aspectos históricos del conflicto y la experiencia biográfica de los militares uruguayos en la misión de las Naciones Unidas de Asistencia en Ruanda (UNAMIR, por su sigla en inglés), con el objetivo de brindar una perspectiva en primera persona a la historia de uno de los eventos más sangrientos de la historia. En el 2023, entrevistamos a nueve observadores militares que fueron enviados a Ruanda a fines de 1993 y de los cuales ocho estuvieron presentes en el país cuando se desató el genocidio, y decidieron permanecer allí hasta el final de la misión (uno de ellos, el Gral. Fígoli, había culminado su misión a inicios de febrero de 1994). Además de otorgar una perspectiva inusual para el conocimiento sobre el genocidio, como es la del “casco azul” uruguayo, sus testimonios permiten comprender más en profundidad el juicio negativo que se ha hecho de la misión UNAMIR a nivel internacional.

Palabras clave: Ruanda – Genocidio – UNAMIR – Uruguay - Misiones de paz de las Naciones Unidas.

Abstract

The objective of this article is to recover the military experience of nine Uruguayan peacekeepers during the Rwandan genocide of 1994. We present historical aspects of the conflict and the biographical experience of the Uruguayan military in the United Nations Assistance Mission in Rwanda (UNAMIR), aiming to provide a first-person perspective to one of the bloodiest events in history. In 2023, we interviewed nine military observers who were sent to Rwanda at the end of 1993, eight of them who were present in the country when the genocide broke out and decided to remain there until the end of the mission (one of them, Gral. Fígoli finished his mission in February of 1994). In addition to providing an unusual perspective of the genocide, such as that of the Uruguayan “blue helmet”, the participant’s testimonies allow us to understand more in depth the negative judgment that has been made of the UNAMIR mission at the international level.

Keywords: Rwanda – Genocide – UNAMIR – Uruguay - United Nations peacekeeping operations.

* Programa en Política, Filosofía, y Economía, Universidad de Montevideo, Uruguay. Email: a.castleton@um.edu.uy ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9191-3566>

** Universidad de Montevideo, Uruguay. Email: japaricio@correo.um.edu.uy. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7096-6156>



Introducción

El genocidio de Ruanda se trató de uno de los eventos más importantes de finales del siglo XX. Entre abril y julio de ese año la opinión pública mundial puso los ojos sobre el pequeño país “de las mil colinas” por la masacre que se estaba perpetrando contra la población tutsi.

Si realizamos una lectura fría sobre lo ocurrido, podríamos ver que las cifras del genocidio ruandés no se asemejan a la del genocidio armenio o a la shoah. Sin embargo, la singularidad de Ruanda se encuentra en la intensidad y el grado de virulencia que alcanzó este acontecimiento. Según el historiador francés Gerard Prunier (1991: 261), en las primeras seis semanas del conflicto murió cerca de un 80% de los asesinados, y la tasa de matanza fue cinco veces mayor que la de los campos de exterminio nazis.

Lee Ann Fujii (2009) señala cuatro peculiaridades del genocidio: primero, que los partícipes tenían un comportamiento grupal a la hora de matar a las víctimas, que por lo general no estaban armadas y tampoco podían huir. Segundo, fueron actos que ocurrieron a plena luz del día y en espacios públicos. Tercero, los métodos implementados fueron bastante rústicos y sanguinarios, mediante la utilización de armas blancas propias de la vida cotidiana como machetes o hachas, que obligaban a que víctima y victimario se encontrarán cara a cara. Esto hace que el “verdugo” inevitablemente se responsabilice por la muerte de una persona. Por último, Fujii señala el carácter teatral que tenían muchas de las ejecuciones ya que los victimarios cantaban, se disfrazaban y golpeaban bidones dándole un toque ceremonioso o ritualista a las muertes. A lo dicho por esta autora, podríamos añadir que no fueron actos realizados solo por miembros del ejército, sino que en su mayoría fueron civiles de la etnia hutu quienes se encargaron de asesinar a sus vecinos tutsis.¹

Por estas razones y muchas más, el genocidio de Ruanda ha suscitado el interés de un número considerable de historiadores y científicos sociales. Además de las memorias del General Romeo Dallaire titulado *Shake Hands With the Devil: The failure of Humanity in Rwanda* (2019) —material clave para tener una visión en primera persona del conflicto—², son vastos los trabajos que han analizado el acervo oral de los supervivientes del genocidio, como por ejemplo los de Miller (2020), Hatzfeld (2005), o Lau (2019), por nombrar solo algunos. Estas investigaciones se han enfocado en los ruandeses tanto hutus

¹ Las fuerzas hutu incluían el ejército regular de Ruanda, la gendarmería, la policía, y un grupo paramilitar llamado Interahamwe.

² Otra descripción es el *Diario de anotaciones personales* de Waldemar Fontes, entrevistado en este trabajo, y publicado por él. Está disponible en la plataforma Amazon: <https://www.amazon.com/-/es/Waldemar-Fontes-ebook/dp/B07HYDN79W>

como tutsis que sobrevivieron al genocidio, que debieron refugiarse en un país vecino o que fueron partícipes de las matanzas, pero no existen trabajos de entidad que hayan puesto el foco en los cascos azules que fueron testigos del genocidio. En este sentido, la presente investigación busca realizar un aporte a la cuestión desde una perspectiva poco convencional, como es la de los cascos azules uruguayos en la misión UNAMIR, rescatando su memoria del genocidio.³

En cuanto a la estrategia metodológica implementada para realizar esta investigación, optamos por un enfoque cualitativo basado en la historia oral. La técnica utilizada fue la de la entrevista, ya que permite que las personas hablen sobre su pasado para garantizar que su historia no se pierda y, por lo tanto, esté disponible para generaciones futuras (Palys y Atchison 2014). A grandes rasgos, “la historia oral recurre a la memoria y al testimonio para obtener una visión más completa o diferente de un pasado experimentado tanto individual como colectivamente” (Bornat 2004: 35).⁴ Su propósito es hacer un registro escrito de material que de otro modo podría ser olvidado por aquellos que probablemente no lo harían (Fontana y Frey 2003; Reinhartz 1992).⁵

Janesick (2007:113) ha señalado los aspectos en que la investigación cualitativa y la historia oral coinciden, a saber: en sus técnicas (como ser la entrevista), en la recuperación de experiencias vividas, en el uso del lenguaje ordinario, en la carencia de marcos explicativos o interpretativos definidos⁶, y en el foco en la descripción de la memoria de un individuo. Metodológicamente, como explica Linda Shopes (2002: 8).

La historia oral puede entenderse como una conversación consciente y disciplinada entre dos personas sobre algún aspecto del pasado que consideran de importancia histórica y para que quede registrado intencionalmente. Aunque la conversación toma la forma de una entrevista, en la que una persona (el entrevistador) hace preguntas a otra persona (a la que se hace referencia como entrevistado o narrador), la historia oral es, en esencia, un diálogo. Las preguntas del entrevistador, derivadas de un marco de referencia o interés histórico particular, provocan ciertas respuestas del narrador, derivadas del marco de referencia de esa persona, del sentido que tiene esa persona de lo que es importante o de lo que cree que es importante contarle. La respuesta del

³ Existe el precedente del libro *Historias de Paz y Guerra: Testimonios uruguayos en las misiones de paz*, de Daniel Brown (2017), quien recoge anécdotas de tres de los participantes de UNAMIR que entrevistamos en este trabajo.

⁴ Las traducciones del inglés en este artículo fueron realizadas por los autores.

⁵ En este caso, se encuentra disponible el diario de Fontes (ver nota al pie 2).

⁶ La historia oral entiende la investigación no como un evento concreto sino como un proceso, en el cual el sentido de la realidad no se descubre, sino que se va generando como parte del mismo proceso de entrevistas (Leavy 2011: 7-8).

narrador, a su vez, da forma a las preguntas posteriores del entrevistador, y así sucesivamente.

De acuerdo a estas indicaciones, entre julio y noviembre de 2023 entrevistamos a nueve militares uruguayos que estuvieron presentes en Ruanda durante 1993 y 1994. Estos son: los generales Wile Purstscher y Hebert Fígoli, y los coroneles Luis Meyer, Mario Carrasco, Waldemar Fontes, Tullio Felicci, José Cieslinskas, Ronald García y Roberto Berrutti. La jerarquía que ostentaban cuando prestaron servicios en la misión eran: coronel Hebert Fígoli; tenientes coroneles Wile Purstscher y Luis Meyer; mayores José Cieslinskas y Mario Carrasco; y los capitanes Waldemar Fontes, Tullio Felicci, Ronald Garcia y Roberto Berrutti.

Las entrevistas se compusieron de tres partes: la primera era una serie de preguntas vinculadas a antes de ir a Ruanda, la segunda a su experiencia durante la misión, y la última sobre el después de la misión, es decir, el impacto que tuvo en sus vidas personales y profesionales. Consideramos que esta estructura nos permitió que los entrevistados pudieran relatar su experiencia en profundidad como también reflexionar y contrastar su rol de militar dentro y fuera de la misión. Luego, le compartimos el artículo finalizado a cada uno buscando validación de los participantes (Slettebø 2021). En esta instancia, hubo consenso en que nuestro artículo capta bien sus experiencias, al mismo tiempo que tuvieron la oportunidad de corregir algún detalle.

A grandes rasgos, las experiencias de nuestros participantes permiten profundizar en la historia de la misión UNAMIR y comprender aún más la valoración negativa que ha tenido ante la comunidad internacional. Asimismo, estas entrevistas proporcionan indicaciones importantes sobre lo que significa ser funcionario de una misión de paz, enriqueciendo su historia, dado que escasean los testimonios del personal militar.⁷

Esbozo histórico del conflicto y el papel de la misión UNAMIR

El genocidio de Ruanda se desató en el mes de abril de 1994 y finalizó en el mes de julio del mismo año. No hay unanimidad respecto al saldo de víctimas que dejó, la mayoría de las cifras giran en torno a 1.000.000 y 1.100.000 de muertos, lo cual equivalía a un 10% de la población en ese momento. Aproximadamente 800.000 víctimas eran de origen tutsis —

⁷ Dentro de estos trabajos vale la pena destacar los testimonios de los cascos azules de la matanza de Srebrenica, que más que nada han enfatizado el trauma que sufrieron (por ejemplo, Van de Bildt 2015). Otros trabajos existentes de historia oral sobre cascos azules son, por ejemplo, el de Hughes (2011) donde entrevista a un grupo de veteranos canadienses que estuvieron presente cuando se desencadenó el conflicto entre Chipre y Turquía en el año 1964.

número que representaba el 80% de la población de esta etnia en ese momento (Reytjens 1996: 179). A su vez, cerca de 1.800.000 de ruandeses se vieron obligados a abandonar sus hogares y desplazarse a campos de refugiados ubicados en los países fronterizos (Íbid.), y según algunas estimaciones, alrededor de 250.000 mujeres fueron violadas durante los tres meses que duró el genocidio (Berry 2018: 53). Pero, ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Cuáles son los factores que explican semejante catástrofe humana? No es objeto de esta investigación realizar un relato histórico exhaustivo, pero resulta menester contextualizar algunos aspectos de la crisis ruandesa para entender la situación en la que se encontraron los uruguayos.

La composición social de Ruanda era la siguiente: los habitantes originarios son los Twa que representaban el 1% de la población, la tribu de los Tutsi un 14% y el grupo mayoritario era los Hutus con un 85% de la población (Berry 2015: 31). Para algunos autores las disputas entre hutus y tutsis son de larga data, sin embargo, Catherine Newbury (1998: 83) ha señalado que los hutus y los tutsis no siempre han estado enemistados, sino que, al contrario, sus disputas son relativamente cercanas en el tiempo y no tienen más de doscientos años de antigüedad. Las raíces del conflicto se hallan en el período colonial, mediados del siglo XIX, momento en que el territorio de la actual Ruanda estuvo bajo la administración del Imperio alemán y finalizada la Primera Guerra Mundial pasó a ser posesión del Imperio belga.

A pesar de ser una colonia europea, el territorio sostuvo una relativa independencia política que permitió el asentamiento de un gobierno local, siendo así que se estableció en el poder una monarquía de origen tutsi y las diferencias étnicas pasaron a ser relevantes, ya que esta monarquía mantuvo una política de segregación hacia los hutus impidiéndoles el acceso a los altos cargos de poder y ocupando los niveles económicos más bajos. Sin embargo, la composición étnica no es un factor aislado que influye en la gestación del conflicto, sino que se encuentra vinculada con el poder; en otras palabras, los cambios políticos del país están ligados a una etnia que asume el poder y segrega a la otra (Newbury 1998: 85). Pese a existir una fuerte jerarquía racial en el período monárquico, donde los tutsis representaban junto con los belgas la aristocracia ruandesa y los hutus ocupaban un lugar secundario, no se dieron momentos de tensión grandes o conflictos sociales.

Recién a partir de 1959 es que la situación social étnica comenzó a resquebrajarse. En ese año, la presión de los movimientos anticolonialistas encabezados por los incipientes partidos políticos hutus como el partido Parme Hutu lograron que la administración belga

abandonase su alianza con la monarquía (Field 2009: 6). En paralelo, algunos sectores de la élite tutsis iniciaron una modernización política creando partidos políticos como la Unión Nacional Ruandesa (UNAR) que, al igual que los partidos hutus, exigían la independencia, pero con la diferencia que estos últimos buscaban acabar con los privilegios tutsis (Reyntjens 2019: 20-21).

El viraje político en Ruanda comenzó a vislumbrarse con claridad a partir de 1961, cuando el monarca Kigeli V fue destronado, y se concretó un año después cuando Bélgica le otorgó la independencia. Los cambios políticos fueron acompañados por una renovación en la cúpula de poder que marcó el inicio de la predominancia de los hutus. Grégoire Kayibanda del partido Parme Hutu fue electo como el primer presidente de la República de Ruanda hasta su caída en 1973: “Este cambio en el contexto político resultó en más violencia contra los tutsis, y miles más huyeron a Zaire (República Democrática del Congo), Burundi, Uganda y Tanzania, que son los países que rodean Ruanda en sus diversas fronteras” (Miller 2020: 28). Bajo el gobierno de Kayibanda es que se desataron las primeras persecuciones contra los tutsis, las cuales quedaron bastante impregnadas en la memoria de los ruandeses.

La Segunda República fue similar a la primera en algunos aspectos. Ambas se trataron de gobiernos autocráticos y de origen hutu. En 1973, en una situación de extrema inestabilidad dentro de Ruanda, el militar Juvenal Habyarimana orquestó un golpe de Estado junto con las Fuerzas Armadas y el partido Movimiento Republicano Nacional por la Democracia (MRND). El régimen de Habyarimana, a diferencia del de Kayibanda, tuvo como objetivos la pacificación, la reconciliación y el desarrollo del país, y se caracterizó por llevar a cabo una política moderada en comparación con su predecesor, pero existió una política segregativa contra los tutsis de algunos espacios públicos (Hatzfeld 2005: 65). No obstante, la convivencia entre las etnias fue bastante estable. Gracias a la fructífera situación económica que tuvo el país durante 1970 hasta mediados de la década de 1980, este logró progresar en varias áreas. Para principios de 1990, cerca del 90% de la población tenía acceso a agua potable, el país estaba conectado a través de una red de carreteras y en todas las regiones los servicios básicos de salud y educación habían sido cubiertos (Hintjens 1999: 256). La situación comenzó a empeorar cuando en 1986 el precio del café, principal producto de exportación de Ruanda, comenzó a deteriorarse en el mercado mundial y el gobierno se vio imposibilitado de pagar sus deudas externas. La mala coyuntura económica se tradujo en un descontento general de la población con el gobierno.

La crisis económica coincidió con la invasión del Frente Patriótico Ruandés (RPF) al territorio.⁸ El RPF tenía como principal objetivo la reconquista militar y política de Ruanda. De esta forma fue que el 1 de octubre de 1990 la rama militar del RPF, compuesta por un grupo de miles de voluntarios bien entrenados y equipados, invadieron desde Uganda el territorio de Ruanda buscando derrocar el gobierno hutu de Habyarimana y generar una transformación política hacia la democracia donde todos estuviesen representados. Entre los objetivos también se encontraba abolir las tarjetas de identidad que generaban división entre cada etnia (Muton 1994: 215; Reyntjens 2019: 29-31; Miller 2020: 30). La guerra civil se extendió durante cuatro años y el gobierno presentó grandes problemas para hacerle frente a los guerrilleros, al punto que para 1993 el RPF se había hecho del control de gran parte del territorio.

En este contexto, sumado a una importante presión internacional, es que el presidente Habyarimana se vio obligado a negociar la paz con el RPF. Las negociaciones de paz se llevaron a cabo en Arusha, Tanzania, en varias etapas. Lo que se buscaba era lograr el alto al fuego y democratizar el país. Las conversaciones de paz entre el gobierno y el RPF fueron extensas y complejas puesto que, si bien estos eran los actores principales, también formaron parte de las negociaciones todos los partidos políticos ruandeses del momento. Esto llevó a que estas durasen más de lo esperado (Stettenheim 2002: 224), pero tras arduas negociaciones, se concluye el Acuerdo de Arusha el 4 de agosto de 1993 donde se ponía fin al conflicto armado y se disponían las bases para la creación de un gobierno multipartidista de transición hacia la democracia. Con el fin de crear las condiciones mínimas para cumplir con lo pautado, es que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas insistió en estudiar la posibilidad de crear una fuerza internacional de mantenimiento de la paz (Muton 1994: 216). Es así como el Consejo de Naciones Unidas, con el aval de las partes en conflicto, crean el 5 de octubre 1993 la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda; sus siglas en inglés, UNAMIR:

[Se] decide establecer una operación de mantenimiento de la paz bajo el nombre de Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Ruanda durante un período de seis meses, en el entendimiento de que sólo se prorrogará después del período inicial de noventa días cuando el Consejo haya estudiado, sobre la base a un informe del Secretario General, si se han hecho o no progresos sustantivos hacia la aplicación del Acuerdo de

⁸ El RPF es un partido político ruandés creado en 1979 por un grupo de refugiados tutsis en Uganda. Este grupo, tuvo un rol clave en el derrocamiento del dictador ugandés Milton Obote (Miller 2020: 30). Hoy en día el RPF es el partido de gobierno en Ruanda encabezado por el presidente Paul Kagame.

*Paz entre el Gobierno de la República de Ruanda y el Frente Patriótico Ruandés.
(Resolución 872 de 1993)*

El papel de la misión, a grandes rasgos, era asegurarse que lo establecido en Arusha se cumpliera hasta que el gobierno de transición finalizara su mandato y convocara elecciones; crear una zona desmilitarizada en la capital Kigali; investigar a pedido de las partes cualquier irregularidad que pudiera surgir y que fuera en contra de los acuerdos; supervisar el proceso de repatriación de los refugiados y ayudar a coordinar las operaciones de asistencia humanitaria que sean necesarias; entre otras cosas. La misión estaba compuesta por 2.548 cascos azules comandados por el general canadiense Romeo Dallaire. Es importante subrayar que la misma era de mantenimiento de la paz, lo cual significaba que, en caso de desatarse un conflicto, estos se encontraban imposibilitados a intervenir militarmente.

Los planes de Naciones Unidas se vieron estropeados el 6 de abril de 1994 cuando el avión en que viajaba Juvenal Habyarimana y el presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira, fue interceptado por un misil causando sus muertes y la de otras diez personas, entre ellas algunos ministros de ambas naciones. Este hecho fue el factor que desencadenó el genocidio contra la población tutsi, asesinados por hutus radicales que los consideraban como los verdaderos culpables de la muerte del presidente.⁹ Ante la poca capacidad de agencia de la misión y las críticas a nivel internacional sobre el rol de Naciones Unidas en Ruanda, el Consejo de Seguridad autorizó al gobierno francés a intervenir en el conflicto y que desplegara una fuerza militar que diera fin al genocidio. Como resultado de esto, la “Operación Turquesa” entró en acción en junio hasta agosto del mismo año y lograron ponerle fin a la crisis humanitaria y política que azotaba al país.

El papel de la misión UNAMIR ha generado bastantes controversias a nivel internacional que han suscitado diversas críticas sobre el rol que tuvo Naciones Unidas en Ruanda (Kuperman 2000; Muton 1994; Melvern 2014; Martínez y Luizato 2022; Jiménez Montalvo 2015). En su mayoría se ha calificado a la misión como inoperante e incapaz de solucionar este conflicto a tiempo y limitada en capacidad.¹⁰ Inclusive dentro de Naciones Unidas, la misión recibió críticas; éstas fueron las palabras del secretario general Boutros Boutros-Ghali:

⁹ Es importante señalar el papel que tuvieron los medios de comunicación para que se desarrollara el genocidio. En especial la Radio *Télévision Libre des Mille Collines* que desde 1993 promulgaba un discurso violento contra los tutsis e incentivaba a la población a que se movilizara y los expulsaran del país (véase, por ejemplo, el volumen editado por Thompson, 2007).

¹⁰ Siendo esta una crítica general a las Naciones Unidas (véase Autesserre 2019; MacGreal 2015; Walter, Howard y Fortna 2021).

[L]a sistemática matanza de hombres, mujeres y niños que tuvo lugar durante unos 100 días, entre abril y julio de 1994, será recordada por siempre como uno de los eventos más abominables del siglo XX (...) si bien UNAMIR sufrió de un déficit crónico de recursos y de prioridad política, también debe señalarse que se cometieron serios errores en el uso de los recursos que estuvieron a disposición de NNUU. (Apud. González Guyer 2014: 62).

La falta de recursos económicos, el poco “interés” que generó la situación en Ruanda o el mal manejo de los recursos son algunos de los aspectos que explican el fracaso de UNAMIR. Consideramos que estos factores, entre otros, pueden ser comprendidos con mayor profundidad por medio del análisis testimonial de algunos de los miembros de la misión. Sus palabras y su experiencia en el campo, contribuyen a entender el alegado fracaso.

La experiencia uruguaya

Es importante señalar que las Fuerzas Armadas uruguayas comenzaron a tener un papel más proactivo en la comunidad internacional a principios de la década de 1990. La misión en Ruanda se sitúa en un período de experimentación por parte del ejército uruguayo en misiones de paz y, por supuesto, también para sus miembros. Post guerra fría es el momento en que Uruguay inaugura la intensa contribución de personal militar en operaciones de paz. Previo a esto el país tuvo una presencia casi testimonial (González Guyer 2014: 7-8).

Cuando se abrió la misión UNAMIR, las Fuerzas Armadas uruguayas enviaron un contingente de veinticinco hombres a participar. Existe en Uruguay la creencia que los militares van a misiones de paz movidos más que nada por el factor económico, pero los entrevistados enfatizaron que, si bien lo pecuniario es atractivo, no hace la diferencia; más que nada, mencionaron motivaciones que podemos definir como *vocacionales*, incluyendo el poder implementar parte de lo aprendido a lo largo de su formación militar, recoger experiencias en situaciones reales diferentes a las que proporciona el entrenamiento, o compartir conocimientos técnicos y relacionamiento con militares y civiles de todas partes del mundo. Además, fueron importantes los ánimos de aventura y la excusa de conocer otras partes del planeta.

Aquellos que fueron seleccionados comenzaron a arribar en Ruanda a partir de octubre de 1993 y los últimos en marzo de 1994. A excepción de Purstscher y Carrasco, que habían estado en la misión del Sinaí en 1983, y Fígoli que en 1984 fue Observador Militar en

Cachemira (India-Pakistán) y en 1993 miembro de la misión en UNTAC (siglas en inglés de la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya), el resto de los entrevistados no tenía experiencia previa en misiones de paz. El coronel Fontes señaló que cuando inició su formación en el ejército no identificaba su rol de militar como el de un pacificador de Naciones Unidas, “no era una aspiración, había oído algo, pero era algo muy exótico. En los noventa hubo un auge y se volvió una posibilidad real. De ahí en adelante todos se prepararon para esto.”¹¹ En la misma línea que Fontes, el coronel Berutti remarcó que en sus inicios no era una opción posible, y que, al tratarse de una de las primeras intervenciones del país en misiones de paz, la preparación previa para estas situaciones obviamente no fue de la misma intensidad como la que reciben los soldados hoy en día.

Es importante señalar que el contingente uruguayo se desempeñó en Ruanda en calidad de observadores militares, MILOBS por su sigla en inglés. La función del observador es la de ser veedores de la realidad social, política, económica y cultural del país en el que se encuentran. No es tarea del observador intervenir militarmente en los países, sino que se encargan de la recopilación de información para Naciones Unidas. Esta recolección de información obliga a que los MILOBS realicen un reconocimiento profundo del terreno puesto que a través del diálogo con civiles, personal militar, o funcionarios de gobierno es que se puede conseguir información importante. A diferencia de los batallones militares, el observador realiza sus tareas desarmado, un hecho que la mayoría de los entrevistados destacaron como algo positivo. Ronald García explicó: “me obligó a encontrar otras formas de demostrar mi capacidad de negociación, y en muchas ocasiones, considero que me salvó la vida”.^{12 13}

En el caso de UNAMIR, tenían como objetivo principal cerciorarse que las partes en conflicto (el RPF y las fuerzas gubernamentales ruandesas), respetasen lo firmado en Arusha. El general Purstscher fue designado como el jefe de los observadores militares en la capital Kigali y tenía a su cargo alrededor de 200 hombres de distintas nacionalidades y ejércitos que estaban desplegados, en grupos de seis, en todos los cuarteles y gendarmerías del gobierno: “Teníamos que evitar que no se movieran armas de un cuartel

¹¹ Entrevista a Waldemar Fontes. 05/07 /2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

¹² Entrevista a Ronald García. 20/07/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

¹³ Sobre este punto es interesante recordar dos anécdotas que se recogen en Brown (2017) y que nos reiteraron los Generales Fígoli y Purstscher. Para empatizar con miembros alcoholizados de la milicia Interahamwe ni bien se desató el genocidio, y así avanzar por los diversos *checkpoints* que establecieron en Kigali, ambos salvaron sus vidas apelaron al fútbol en situaciones distintas, diciendo que eran amigos de figuras de este deporte admiradas por los milicianos. Mientras que Fígoli alegó que era amigo de Maradona, Purstscher dijo que lo era del jugador uruguayo Rubén Sosa, en ese momento estrella del equipo Inter de Milán.

a otro o para otra ciudad”.¹⁴ El coronel Tulio Felicci recuerda que debía hacer el inventario de armamento y municiones de una serie de galpones, bastantes extensos, ubicados en la capital que pertenecían al gobierno, y que el RPF se hizo del control cuando se desató el conflicto; o por ejemplo, también estar presente cuando el ejército realizara instrucciones de tiro y verificar el armamento que utilizaban.¹⁵ Como pudimos constatar, las tareas ejercidas requerían de un contacto asiduo con los ruandeses, y esto les permitió poder elaborar un juicio mucho más informado sobre lo que ocurría en el país día a día. Sin embargo, lo sucedido fue algo totalmente inesperado, que a simple vista parecía algo espontáneo debido a que las circunstancias vividas no mostraron elementos que dieran indicios de que las tensiones se cristalizaran en un genocidio.

Los primeros meses: Ruanda en paz

La misión UNAMIR se puso en marcha en octubre de 1993 cuando empezaron a arribar al país los primeros efectivos militares a Ruanda. Progresivamente la misión fue desplegándose por todo el país y empezó a realizar sus tareas. Para mediados de noviembre ya estaba en completo funcionamiento, aunque no todo el personal había llegado. Cuando le preguntamos a los entrevistados si esperaban que sucediera lo que ocurrió la respuesta fue unánime: no. Aquellos que arribaron antes del mes de diciembre notaron un ambiente de alegría y calma en el país, pero fue a través del relacionamiento público con políticos ruandeses, los funcionarios diplomáticos de países como Brasil, Colombia y Venezuela, así como a través de la información que recibían de otros observadores militares, que se comenzó a avizorar una posible crisis. Cuando les consultamos si en algún momento el pacto de Arusha se cumplió, Purstscher, por ejemplo, respondió: “No, nunca se cumplió. Siempre fue violado, ninguno de los puntos fue respetado por el RPF. Los observadores me contaban cómo las tropas tutsis hacían tiro de entrenamiento, pero en realidad practicaban tiro de combate. ¿Para qué vas a hacerlo si no vas a combatir?”¹⁶ Purstscher también comentó haber denunciado este tipo de anomalías a sus superiores, pero nadie actuó en ningún momento. Por otra parte, el general Fígoli sostuvo una postura similar a la de Purstscher. Informado por las tareas que desarrolló en

¹⁴ Entrevista a Wile Purstscher. 20/06/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

¹⁵ Entrevista a Tulio Felicci. 6/06/ 2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.; Roberto Berutti. 12/09/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

¹⁶ Entrevista a Wile Purstscher...

la zona desmilitarizada con representantes militares de ambas partes y la opinión de los ciudadanos comunes, le resultaba difícil imaginarse un tránsito fácil hacia la reconciliación definitiva¹⁷ (véase también Delleire 2019: 99).

El coronel Luis Meyer dijo por su parte que: “yo iba en la cabeza con la idea de mantener el pacto. No íbamos ni a una guerra ni a un genocidio. La situación fue completamente inesperada”.¹⁸ Meyer se encontraba desplegado en Butare, una ciudad al sur de Ruanda con una población de 70.000 personas. Cuando se desató el conflicto se mantuvo bajo el control del gobierno local, por tanto, se hallaba en un lugar de relativa estabilidad.

Waldemar Fontes había llegado a Ruanda a finales de diciembre de 1993, estuvo un tiempo en Kigali y luego fue desplegado en Ruhengeri, una ciudad al norte que comparte frontera con la República Democrática del Congo (en ese entonces Zaire), y Uganda. En su estadía en Kigali, recuerda que algunos locales le indicaban que iba a haber problemas, y con el correr de los días ocurrieron algunos incidentes que interpretó como hechos aislados que no implicaban un posible conflicto, sino que eran inconvenientes propios de la transición. Por otra parte, durante su estancia en Kigali previa al 6 de abril, la situación no le pareció tan conflictiva, y notó un ambiente calmo en la ciudad.¹⁹ La impresión de un deterioro de la situación es marcada por la mayoría durante diciembre de 1993. En el transcurso del mes ocurrieron una serie de hechos importantes que tornaron la situación más tensa. Por ejemplo, comienzan a haber manifestaciones de algunos sectores radicales del MRND, partido de gobierno, que se oponen a los acuerdos de Arusha, seguido de entrenamientos militares que advertían de un posible conflicto. Por otro lado, un punto de quiebre que tuvo lugar en diciembre fue la operación militar “Corredor” llevada a cabo por el batallón belga desplegado en Ruanda. Esta operación se encargó de escoltar un contingente del RPF desde el norte del país hasta el parlamento nacional en Kigali, los cual estaba autorizado en una de las cláusulas de los Acuerdos de Arusha. Se permitía el establecimiento de un batallón del RPF en el parlamento para brindar protección a los tutsis que integraban el gobierno de reconciliación. Sin embargo, este acto fue interpretado por algunos sectores hutus como una transgresión a la soberanía nacional (Reyntjens 2019: 36). El coronel José Cieslinskas, desplegado en Kigali y encargado de la seguridad presidencial, recuerda que esta operación militar le resultó extraña porque estaba en un punto dominante de la ciudad y muy próxima a las tropas del gobierno en caso de que se desatara un conflicto²⁰.

¹⁷ Entrevista a Hebert Fígoli. 20 /07 /2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

¹⁸ Entrevista a Luis Meyer. 9 /06 /2023 Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

¹⁹ Entrevista a Waldemar Fontes...

²⁰ Entrevista a José Cieslinskas. 14/08/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

Si bien se vivieron meses de relativa estabilidad, de forma paulatina la tensión social comenzó a crecer. Meyer relató que en un disturbio político ocurrido en Kigali, previo a abril de 1994, el capitán Tulio Cooper (no entrevistado) fue herido levemente en su rostro por una granada de fósforo arrojada por unos manifestantes. Cooper fue el primer uruguayo herido en servicio. Meyer recuerda este suceso como un hecho aislado y como una consecuencia del proceso político dentro del desarrollo del Pacto de Arusha.²¹ Todos los entrevistados, como ya hemos señalado, consideran que esta primera etapa fue positiva y que las vicisitudes o altercados eran propios de un país que estaba saliendo de una guerra civil.

Fue a partir de diciembre la crisis en Ruanda comenzó a evolucionar negativamente, llegando a un punto de quiebre en abril de 1994.

Estallido de la guerra y el genocidio

El relato histórico establece que, al anochecer del 6 de abril de 1994, el avión que trasladaba al presidente Juvenal Habyarimana y su homólogo de Burundi, Cyprien Ntaryamira fue interceptado por uno o dos misiles cerca de aterrizar en el aeropuerto de Kigali.²² Los presidentes regresaban de Dar-es-Salam, capital de Tanzania, donde habían participado de una cumbre regional de la Organización de la Unidad Africana sobre la violencia tribal. Este atentado fue el detonante para que la guerra civil se reanudara y el genocidio iniciase. Felicci se encontraba en el aeropuerto cuando sucedió:

En el aeropuerto yo era escolta del presidente para Naciones Unidas (...) recuerdo que un hutu que era de la custodia sale gritando por la pista en francés: "¡Tumbaron el avión, tumbaron el avión!" y toma un radio para comunicarse con alguien de la guardia presidencial, que era una de las unidades de élite del ejército ruandés. El hombre pidió órdenes toda la noche del seis al siete de abril. A las 15:00 horas empezó la guerra, el hombre salió del recinto y fue a matar a todos los que eran tutsis.²³

Mario Carrasco, José Cieslinskis y Roberto Berrutti se encontraban cenando en una pizzería en Kigali cuando ocurrió el atentado. Los tres recuerdan el ambiente de desconcierto, y la gente les preguntaba qué es lo que estaba pasando. Al salir de la pizzería se encontraron con puestos de control del ejército ruandés por toda la ciudad:

²¹ Entrevista a Luis Meyer...

²² Es necesario hacer la precisión de que Tulio Felicci asegura que el avión fue derribado a las 15hs y a las 17 ya había comenzado la matanza.

²³ Entrevista a Tulio Felicci...

Los soldados estaban armados en actitud belicosa y comenzaron a decirnos que éramos belgas. Pudimos convencerlos de que no lo éramos cuando les mostramos nuestra identificación (...) cuando llegamos a la casa veíamos la ciudad sumida en el fuego, se escuchaban balazos y bombas por todos lados. Nos quedamos toda la noche despiertos esperando órdenes de Purstscher.²⁴

A partir de esa noche los entrevistados sintieron que su rol en la misión cambiaba completamente. Algo que subrayó Luis Meyer fue que la matanza se desarrollaba en paralelo a la guerra, un hecho usualmente ignorado en los estudios sobre el genocidio.²⁵ Mientras que aquella era ejecutada por la milicia Interahamwe, en la guerra combatían el RPF y las fuerzas del estado ruandés. El escenario bélico tuvo dos grandes frentes. El primero en el norte, donde el RPF, que ocupaba esa parte del país pasó a la ofensiva hacia el sur en dirección a la capital. El segundo, en Kigali, donde estaba el batallón tutsi frente al Parlamento. Este, recuerda Cieslinskis, resultó tener más efectivos y poder de fuego que el autorizado en Arusha, pasó a la ofensiva ocupando varias instalaciones importantes, y logró rodear el cuartel general de UNAMIR.²⁶

Debido a la escalada de violencia que se estaba viviendo en Ruanda, los gobiernos de Francia y Bélgica montaron operativos de evacuación para sus conciudadanos y en el correr de las dos semanas siguientes al 6 de abril, el Consejo de Seguridad decidió retirar a todo el personal de UNAMIR (Muton 1994: 218-219). Pero la decisión de abortar la misión tardó en llegar, y en ese lapso, se revelaron algunas de sus falencias. Purstscher señaló que la noche del atentado se dirigió al cuartel general en Kigali donde se enteró que la misión no tenía un plan de contingencia en caso de que sucediera algo semejante, y que tampoco los batallones militares fueron activados esa noche para patrullar las calles y brindar seguridad a la población. Este tipo de problemas que tenía la misión, los uruguayos lo atribuyen a una falta de organización por parte de Naciones Unidas desde su creación. Fígoli se encontraba finalizando una exitosa experiencia militar en la misión UNTAC en Camboya cuando fue enviado a Ruanda, y el contraste entre ambas misiones fue notorio:

En menos de una semana pasé de estar en Phnom Penh con una administración de la ONU de 16.000 efectivos militares y 6.000 funcionarios civiles de la comunidad internacional, muchísimos recursos materiales y tecnológicos, entre otros aspectos propios de una operación de esta naturaleza, al diminuto y bellissimo país de las "Mil Colinas" en el África Central, participando de una misión donde se carecía de todo, donde faltaban instalaciones adecuadas, recursos materiales, tecnológicos, vehículos, equipo elemental de la oficina y muchas cosas más.²⁷

²⁴ Entrevista a Mario Carrasco. 20/09/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

²⁵ Entrevista a Luis Meyer...

²⁶ Entrevista a José Cieslinskis...

²⁷ Entrevista a Heber Fígoli...

La experiencia de Fígoli demuestra algunos de los problemas estructurales y logísticos que tuvo la misión, pero también los profundos desafíos que enfrentaron los cascos azules a la hora de desempeñar sus tareas. Fue en este escenario sumamente caótico, donde primaba la incertidumbre y la misión empezaba a mostrar sus flaquezas, que la situación para el contingente uruguayo empeoró aún más. El viernes 8 de abril fueron heridos José Cieslinskas y Mario Carrasco que se encontraban junto al resto de sus colegas uruguayos en el cuartel de Bangladesh. Una bala perdida hirió a ambos:

Nos encontrábamos en el contingente de Bangladesh y una patrulla belga quiso ingresar al cuartel saltando la cerca mientras disparaba contra una tropa de tutsis. Nosotros nos encontrábamos en un lugar donde no debíamos estar y de repente una bala entra por una ventana, empieza a rebotar contra las paredes y me pega primero a mi en el dedo y luego a Cieslinskas en la hebilla del cinturón y en la mano.²⁸

Recibieron los primeros auxilios correspondientes en un hospital en Kigali, pasaron tres días allí, y luego fueron evacuados en un avión belga hacia Kenia.²⁹ En Nairobi fueron hospitalizados; Carrasco tuvo la fortuna de que pudo salvar su dedo, pero no así José Cieslinskas a quien los médicos decidieron amputárselo.

Pese a experimentar una situación de esa magnitud, ninguno se sintió afectado psicológicamente. Cieslinskas considera que su herida en gran parte ocurrió por la inexperiencia que tenía en misiones de paz: “No estaba preparado. El ejemplo de lo que me pasó lo demuestra porque no palpaba lo que era un conflicto real. Yo en el momento de la herida me encontraba en una zona donde está bastante expuesto. Ese tipo de cosas para mi hablan de mi preparación”.³⁰ No obstante, en la entrevista señaló que efectivamente estaba preparado militarmente, porque en Uruguay fue entrenado en técnicas militares que le fueron útiles. Según su testimonio, su falta de preparación, proviene de la inexperiencia específica en misiones de paz y no de su formación como militar en el Uruguay. De hecho, algo recurrente en las entrevistas fue que todos valoraron muy positivamente su formación, subrayando que las fuerzas armadas en Uruguay entrenan militares que están preparados para enfrentar todo tipo de situaciones y ser ingeniosos en resolver problemas. Y, según los entrevistados, esto es una diferencia con militares de

²⁸ Entrevista a Mario Carrasco...

²⁹ El avión en el que fueron evacuados fue el mismo que se encargó de expatriar los restos de once soldados belgas que murieron durante el combate (sobre este episodio, véase Dellaire 2017: 255-258).

³⁰ Entrevista a José Cieslinskas...

otros países (usualmente los más desarrollados) quienes tienden a ser más estructurados y burocráticos en el desempeño de sus funciones.

En el correr del mes de abril, los propios hutus habían reconocido que la matanza estaba por llegar a su fin (Kuperman 2000: 136). Los entrevistados recordaron el constante olor a muerto que se sentía por las calles del país, la preocupación que se notaba en los locales al caminar por ellas, y la falta de respuestas e información que tenían. Esto afectó notablemente su rendimiento. Meyer recuerda que se sentía incapacitado de poder colaborar, no tanto por falta de voluntad, sino debido a la escasez de medios y la falta de ordenes concisas sobre qué hacer: “La misión fue orden contra orden. Siempre se recibían órdenes contradictorias, durante todo el genocidio no hubo una directiva clara y en base a eso hice lo que pude. Que fue poco lo que se pudo, no lo que se hizo”. Más adelante señaló que “como soldados que somos, y en base a la formación que tenemos, la falta de órdenes claras es un problema serio”.³¹ Esta cuestión fue indicada por varios de los entrevistados como uno de los principales problemas de la misión. Además, señalaron que la responsabilidad del infeliz desempeño de la misión recae en el mando político de Naciones Unidas, en Nueva York, y que al mando militar de UNAMIR, personalizado en Delleire, no se le puede responsabilizar de lo ocurrido puesto que de forma constante recibían órdenes contradictorias.

A fines de abril la ONU logró evacuar a todo el personal de la misión a Kenia, donde permanecieron cerca de un mes hasta que dieron órdenes de retornar. Entretanto, el mundo criticaba fervientemente la inacción del organismo internacional, hasta que el 17 de mayo se reestructuró la misión bajo el nombre de UNAMIR II y el personal que aguardaba en Kenia comenzó a retornar a Ruanda. La nueva misión supuso importantes avances para frenar el conflicto. Contó con un número de 5.500 efectivos militares de ocho países distintos y un mayor presupuesto, y consistió en una misión esencialmente de ayuda humanitaria (Muton 1994: 220). Para ese entonces, el RPF se había hecho del control de casi todo el país y los responsables hutus de perpetrar las matanzas habían sido mayoritariamente neutralizados.

Los entrevistados recordaron que desde Uruguay las Fuerzas Armadas otorgaron el permiso de regresar al país a quienes así lo desearan. Muchos tomaron la decisión de hacerlo, pero quienes no, retornaron a Ruanda. Para resolver en qué orden lo harían, realizaron un sorteo. Nos dijo García: “yo, Tulio y Purstscher fuimos los primeros uruguayos en volver. Purstscher debía ir porque era el que estaba al mando, Tulio y yo

³¹ Entrevista a Luis Meyer...

decidimos acompañarlo”.³² De los entrevistados, Waldemar Fontes, Tulio Felicci, Luis Meyer, Roberto Berrutti y el capitán Juan Sosa (quien luego caería desarrollando su tarea) también tomaron esa decisión, y ninguno criticó el retorno de sus otros colegas. Por el contrario, lograron empatizar con la situación, ya que el conflicto era considerado ajeno, en un lugar recóndito de África, y teniendo familias en Uruguay, verdaderamente lo lógico era retornar y no jugarse la vida. Por ejemplo, Juan Sosa, Gerardo Costa (quien no quiso ser entrevistado)³³ y los capitanes Ronald García y Tullio Felicci tuvieron activa participación en varias actividades que tenían un constante riesgo de vida, por ejemplo, saliendo en patrullas o escoltando a periodistas. Berrutti, por ejemplo, tomó la decisión de reincorporarse a la misión por compromiso con su labor de militar: “Debía estar preparado para un conflicto bélico. Yo lo tomé como un conflicto bélico y como militar tenía que quedarme; había una misión que cumplir”.³⁴ Este fue el espíritu que manejaron todos en su respuesta: un espíritu vocacional de que debían estar presentes hasta el final de la misión.

Cuando regresaron, la situación era completamente distinta: “Kigali estaba devastada. El cuartel general estaba bombardeado y el hotel donde nos hospedábamos arruinado. Cuando llegamos no teníamos equipamiento y entrábamos a las habitaciones abandonadas a buscar equipamiento y poco a poco nos integramos a la misión.”³⁵ Muchos recuerdan la cantidad de cadáveres que se veían por las calles, apilados y en descomposición. García, por ejemplo, dijo algo que está en sintonía con posiciones revisionistas que subrayan que los tutsi, conforme avanzaban por el país, iban también cometiendo atrocidades: “día a día llegaban los informes diciendo que los tutsis seguían avanzando y conquistando el terreno, cometiendo masacres indiscriminadas de niños, mujeres y viejos.”^{36 37}

En esta nueva etapa muchos sintieron que su rol había cambiado completamente: dejaban de ser observadores para ser directamente militares. Si bien, el aluvión más grande había culminado, el escenario seguía siendo catastrófico. Sus nuevas funciones estuvieron ligadas a la ayuda humanitaria y de contención, bajo estrictas reglas operativas (por ejemplo, Fontes y Berrutti fueron escoltas de los camiones de Naciones Unidas que traían

³² Entrevista a Ronald García...

³³ Costa estaba con Sosa cuando muere.

³⁴ Entrevista a Roberto Berutti...

³⁵ Entrevista a Waldemar Fontes...

³⁶ Entrevista a Ronald García...

³⁷ Sobre las posturas revisionistas, puede verse el documental del 2014 de la BBC titulado *Rwanda's Untold Story*, disponible en <https://www.bbc.co.uk/programmes/b04kk03t>

refugiados hacia Kigali). También se dieron órdenes de no intervenir militarmente si la situación reavivaba y no salir del cuartel. Esta no intervención despertó un sentimiento de impotencia, pero resultaba en ocasiones necesario desobedecer para poder realizar la ayuda humanitaria. Tulio Felicci subía a los milicianos tutsis a la camioneta para poder llevar medicamentos a la Cruz Roja o alimentos a un cura que se encargaba de un orfanato. Luis Meyer le brindó agua en más de una ocasión a la población civil pese a que estaba prohibido.

A pesar de que se le había otorgado más presupuesto a la misión, siguieron experimentando problemas de escasez de recursos. Llegaron a comer pan de molde podrido y a racionar los pocos víveres que les llegaban, pero destacaron que su formación militar en Uruguay los había preparado para este tipo de situaciones y a utilizar el ingenio para desenvolverse.

La muerte de Juan Sosa

Juan Sául Sosa Machado había nacido el 20 de mayo de 1956 en Artigas, una ciudad al norte del país. Con 16 años, en 1972, ingresó a la Escuela Militar y egresó como Alférez en el arma de caballería. En 1992 ascendió a mayor y un año después fue destinado a Ruanda. Se trataba de su primera misión de paz, y cuando fue evacuado a Kenia, fue el cuarto uruguayo en volver. Sus compañeros recuerdan que lo hizo con gran disposición y valentía. Su fallecimiento fue un golpe duro para el contingente. El mismo general Dellaire (2017: 426) escribe en sus memorias que “una vez más uno de mis oficiales era enviado envuelto en una lona azul para refugiados mientras que mi pequeña y andrajosa fuerza intentaba absorber el sentido de su muerte – y la indiferencia mundial hacia los riesgos que nos enfrentábamos”.³⁸

Pasado un mes de la reincorporación a UNAMIR II, los recursos de agua, alimentos y combustibles comenzaban a agotarse y era necesario buscar una ruta segura para que los convoyes pudieran ingresar a Ruanda y así abastecer al personal y parte de la población. Desde el Estado Mayor se planificó una misión de reconocimiento de dos vías de abastecimiento. Sosa se ofreció para participar en la misión, que se consideraba de alto riesgo (véase Dellaire 2019: 423-426). El 17 de junio de 1994 un escuadrón tutsi que se encontraba por la zona disparó un misil contra el vehículo en que se desplazaba, causándole la muerte. García y Felicci vieron el ataque desde un puesto de observación que habían construido en el techo del cuartel para conocer los movimientos antes de llevar

³⁸ Traducción del inglés de los autores.

a periodistas a recorrer la ciudad. Tras ver el incidente, Felicci, Purstscher y García tomaron un vehículo y se dirigieron al lugar. Cuando llegaron, Sosa había sido evacuado y llevado a la Cruz Roja donde yacía sin vida.³⁹

La pérdida afectó severamente al grupo, al mismo tiempo que intentaban racionalizar lo acontecido. Para Ronald García, morir era un riesgo real, es decir, estaba dentro de las posibilidades, y apeló a una cuestión vocacional de ser militar para entenderlo. Meyer, de forma similar, señaló que no era algo que estuvieran esperando que sucediera, pero estaba dentro de lo previsible. Por otro lado, para Fontes fue un momento muy duro y que cambió su percepción de la misión y le hizo comprender la gravedad del asunto: “sentí que la cosa de verdad era seria.”⁴⁰ Berrutti no esperaba que tal cosa sucediera, y sintió que estaban verdaderamente desprotegidos: “La misión estaba a la buena de Dios en el concierto mundial, porque Sosa actuó profesionalmente y no hubo capacidad profesional de avisar al RPF de que un convoy iba inspeccionar la zona para ayuda humanitaria. Nosotros lo tomamos como un error de Naciones Unidas.”⁴¹ Para el general Purstscher la muerte de Sosa fue algo muy significativo en su carrera profesional y difícil de sobrellevar siendo jefe del personal uruguayo en Ruanda. Además, considerando que el Uruguay es un país de baja población y con unas fuerzas armadas proporcionales a los recursos del país con escasa participación en situaciones conflictivas, la muerte de un oficial es un evento muy significativo: “No creo que haya muchos que hayan tenido bajas en su personal en el último siglo en el ejército uruguayo. Me afectó mucho esto, casi me quiebro”. Más adelante señaló que como jefe debía “sacar tripas y corazón para seguir firme y mantener el ánimo de los ocho oficiales que me quedaban.”⁴²

El cierre de la misión

La misión comenzó a cerrarse en julio de 1994 y en agosto comenzaron a llegar los relevos. La situación se encontraba encaminada, el gobierno de transición estaba presente y la exitosa Operación Turquesa logró ponerle fin a los retazos de la guerra que perduraban en julio de 1994. A excepción de Meyer, quien de un modo pragmático afirmó que “al final la paz se concretó”, los entrevistados consideraron que la misión UNAMIR

³⁹ La Escuela Nacional de Misiones de Paz lleva el nombre Juan Sosa Machado.

⁴⁰ Entrevista a Waldemar Fontes...

⁴¹ Entrevista a Roberto Berutti...

⁴² Entrevista a Wile Purstscher...

fracasó, mostrando una gran autocrítica a la hora de elaborar un juicio. Señalaron falencias tanto externas como internas. Fueron severos para juzgar aquellas cuestiones logísticas de la misión que no dependían de ellos, así como carencias en cuanto a la inexperiencia en tales situaciones (sin perjuicio de que afirmaran que su formación castrense en Uruguay había sido muy buena y útil). En base a su experiencia, uno de los principales problemas que tuvo la misión fue con la ligereza que se armó y la falta de recursos con la que contaron.⁴³ Esto se vio en la escasez de insumos básicos, pero que a su vez incidió en que tuvieran que ingeniarse constantemente para resolver problemas y a desenvolverse con pocos recursos (subrayando así su buena formación). Todos coincidieron en que su capacitación como militares en Uruguay fue muy positiva, sumado a la idiosincrasia uruguaya consistente en el afable y cercano trato personal, que les sirvió para relacionarse muy positivamente tanto con locales, miembros de otros contingentes, así como con milicianos.

Cuando hablamos de las críticas a nivel interno, nos referimos a la falta de experiencia en misiones de paz de la mayoría de ellos, pero hay que tener en cuenta que Uruguay contaba con poca experiencia participando en tales actividades, y por lo tanto no se le puede echar culpa a la formación castrense. El hecho es que el ejército uruguayo es actualmente un país de referencia en misiones de paz, contando con un bagaje extenso de participación y con un personal mucho más capacitado y experimentado. Podríamos decir que los cascos azules que estuvieron en Ruanda miran a la misión retrospectivamente, desde el acervo de vastas experiencias que tuvieron la mayoría de ellos a lo largo de sus carreras en misiones de paz, y juzgando su falta de experiencia en Ruanda desde allí.

Pese a las situaciones trágicas y complicadas que vivieron en UNAMIR, incluyendo la caída de un compañero, ninguno señaló que haya sido una mala experiencia haber formado parte de ella. Por el contrario, se sienten orgullosos de haber sido testigos de un acontecimiento histórico tan importante y de haber contribuido, en la medida de sus posibilidades, a frenarlo. Esta primera mala experiencia de una misión de paz no fue un impedimento para que ocho de ellos volvieran a enrolarse en otras misiones e implementar las experiencias y aprendizajes de Ruanda.

CONCLUSIÓN

Este artículo pretende ser una contribución al conocimiento sobre el genocidio de Ruanda de 1994 presentando una perspectiva particular: la de nueve cascos azules uruguayos. A su vez, contribuye al conocimiento sobre la experiencia de ser militar cuando el ejército

⁴³ Algo reiterado continuamente por Delleire en sus memorias (2017).

uruguayo comenzaba a posicionarse fuertemente dentro de tales tareas en la Naciones Unidas, aunque enfocándonos ciertamente en un hecho singular como lo fue uno de los eventos más sangrientos de la historia.

La participación en la misión UNAMIR fue importante en la carrera militar de los nueve entrevistados. A pesar de que tres de ellos (Fígoli, Purstscher y Carrasco) tenían experiencia previa, fue de todas maneras un evento trascendente a nivel personal y profesional. Los entrevistados subrayaron su buena formación, la cual les permitió desenvolverse en una situación límite, y donde tuvieron que demostrar frialdad, entereza física y psicológica al mismo que capacidad de agencia, por ejemplo, ignorando normas operativas de las Naciones Unidas para ayudar a la población allí donde lo consideraban necesario. La forma de ser uruguaya, que incluye un talante amistoso, así como resolver problemas improvisando y con ingenio, fueron factores fundamentales que insistentemente subrayaron como clave para afrontar sus tareas en un momento extenuante; esta combinación la resaltaron como un diferencial con contingentes de otros países. Si bien las experiencias vividas fueron trágicas y desafiantes, incluyendo la muerte de un compañero y la amputación de un dedo que uno de ellos sufrió, los militares uruguayos ven su experiencia en Ruanda sin sentimentalismos, como un hecho muy importante en su vida personal y profesional que les ayudó a reforzar su identidad como profesionales.

Finalmente, podríamos decir que, si bien la misión fue duramente criticada y el rol de los cascos azules ha sido visto como mezquino e ineficiente (MacGreal, 2015; Autesserre 2019; Lakin, 2019), el testimonio de los uruguayos muestra que su participación fue activa y que habrían hecho más de haber podido. No contaban con los medios y los recursos dentro de una misión a la que le faltó la voluntad política para evitar la tragedia (véase Dellaire, 2017).

Bibliografía

- Autessere, Séverine. 2019. "The crisis of peacekeeping: Why the UN can't end wars", *Foreign Affairs*.
En: <https://www.foreignaffairs.com/crisis-peacekeeping>. Disponible en Julio de 2024.
- Berry, Mary. 2015. "From violence to mobilization: Women, war and threat in Rwanda", *Mobilization: And International Quarterly*, 20, núm. 2, pp. 135-156.
<https://doi.org/10.17813/1086-671X-20-2-135>

- Bornat, Joanna. 2004. "Oral history". En *Qualitative Research Practice*, de Clive Seale, Giampetro Gobo, Jaber F. Gubrium y David Silverman, pp. 34-47, Sage Publications, Londres.
- Brown, Daniel. 2017. *Historia de paz y Guerra: Testimonios de uruguayos en misiones de paz*, Ediciones de la Plaza, Montevideo.
- Dellaire, Romeo. 2019. *Shake Hand with the Devil: The failure of humanity in Rwanda*, Vintage Canada, Toronto.
- Field, Sean. 2009. "El genocidio ruandés de 1994: Recordando e imaginando a través de los límites de tiempo, espacio y palabras", *Testimonios*, año 1, núm.1, pp. 1-22.
- Fontana, Andrea, y James Frey. 2005. "The interview: From structured questions to negotiated text". En *Collecting and interpreting qualitative material*, de Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, pp. 61-106, Sage, Thousand Oaks, California.
- Fujii, Lee Ann. 2009. *Killing Neighbors: Webs of Violence in Rwanda*, Cornell University Press, Ithaca.
- Gourevitch, Philip. 2009. *Queremos informarle que mañana seremos asesinados con nuestras familias: Historia de Ruanda*, Debate, Madrid.
- Greal, Chris Mc. 2017. "What's the point of peacekeepers when they don't keep the peace? From Rwanda to Bosnia, Haiti to Congo, failures raise questions about future of United Nations blue helmets", *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2015/sep/17/united-nations-peacekeepers-rwanda-bosnia>. Disponible en julio de 2024.
- Guyer, Julián González. 2014. "La contribución de Uruguay para operaciones de paz de Naciones Unidas: acerca de las motivaciones y la interpretación de su record", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 23, núm. 1, pp. 41-72.
- Hatzfield, Jean. 2005. *Machete season: The killers in Rwanda speak*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
- Hintjens, Helen M. 1999. "Explaining the 1994 genocide in Rwanda", *The Journal of Modern African Studies*, 37, núm. 2, pp. 241-286.
- Hughes, Declan. 2011. "Oral History and the United Nations Force In Cyprus", Royal United Services Institute of Vancouver Island (RUSI-VI), http://rusiviccda.org/wp-content/uploads/2012/02/Oral_History_and_the_United_Nations_Force_In_Cyprus.pdf. Disponible en julio de 2024.
- Janesick, Valerie J. 2007. "Oral History as a Social Justice Project: Issues for the Qualitative Researcher", *Qualitative Report*, 12, núm. 1, pp. 111-121. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2007.1648>
- Kuperman, Alan J. 2000. "El genocidio de Ruanda, una reconsideración", *Politica Exterior*, núm. 74, pp. 131-150.
- Lakin, Samantha. 2019. *Lessons from the UN peacekeeping mission in Rwanda, 25 years after the genocide it failed to stop*. <https://theconversation.com/lessons-from-the-un-peacekeeping-mission-in-rwanda-25-years-after-the-genocide-it-failed-to-stop-122174>. Disponible en julio de 2024.

- Lau, Carmen A. 2019. *Stories from Rwandan Churches Prior to the Genocide: A Collection of Oral Histories*. Tesis de maestría, University of Alabama-Birmingham. <https://digitalcommons.library.uab.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3221&context=etd-collection>.
- Leavy, Patricia. 2011. *Oral history: Understanding Qualitative Research*, Oxford University Press, Oxford.
- Martinez, Elias David Morales, y Marina Luizato. 2011. "Análise do papel da UNAMIR e sua incongruência na Guerra Civil de Ruanda (1993-1996)", *Conjuntura Global*, 11, núm. 2, pp. 41-59. <http://dx.doi.org/10.5380/cg.v11i2.84635>
- Melvern, Linda. 2014. "United Nations Assistance Mission for Rwanda II (UNAMIR II)". En *The Oxford Handbook of United Nations Peacekeeping Operations*, de Joachim A. Koops, pp. 473-483. Oxford Academic, Oxford.
- Miller, Donald. 2020. *Becoming Human Again: An oral history of the Rwanda Genocide Against the Tutsi*, University of California Press, Berkley.
- Montalvo, D. A. J. (2015). Análisis Social de un Genocidio: Ruanda 1994. *Conjuntura Global*, 4(2), 236-249. DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/cg.v4i2.43177>
- Muton, Jean Denis. 1994. "La crise rwandaise de 1994 et les Nations Unies", *Annuaire francais de droit international*, 40, núm.1, pp. 214-242. <https://doi.org/10.3406/afdi.1994.3190>
- Newbury, Catherine. 1998. "Ethnicity and the Politics of History in Rwanda", *Africa Today*, 45, núm. 1, pp. 7-24. <https://www.jstor.org/stable/4187200>
- Palys, Theodore Stephen, y Chris Atchison. 2014. *Research decisions: Quantitative, qualitative, and mixed method approaches*, Nelson Education, Toronto.
- Prunier, Gerard. 1991. *The Rwanda crisis: History of a genocide*, Columbia University Press, New York.
- Reinharz, Shulamit, y Lynn Davidman. 1992. *Feminist methods in social research*, Oxford: University Press, Oxford.
- Reytjens, Filip. 2019. *El genocidio de los tutsi en Ruanda*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Reytjens, Filip. 1996. "Estimation du nombre de personnes tuées au Rwanda", *L'Afrique des grands lacs: Annuaire 1996-1997*, pp. 179-186.
- Shopes, Linda. 2002. *History Matters: The U.S. Survey Course on the web*, History Matters, <http://historymatters.gmu.edu>.
- Slettebø, Tor. 2021. "Participant validation: Exploring a contested tool in qualitative research". *Qualitative Social Work: Research and Practice*, 40, núm. 5, pp. 1223-1238. <https://doi.org/10.1177/1473325020968189>
- Stettenheim, Joel. 2002. "The Arusha Accords and the Failure of International Intervention in Rwanda." En *Words over war: Mediation and arbitrational to prevent deadly conflict*, de J.H. Barton, M.C. Greenberg y M.E. McGuiness, pp. 213-236. New York, Rowman & Littlefield.

- Thompson, Allan. 2007. *The Media and the Rwanda Genocide*, Pluto Press, Londres.
- Van de Blidt, Joyce. 2015. "Srebrenica: A Dutch national trauma", *Peace, Conflict & Development*, 1, núm 21, pp. 115-145, Faculty of Social Sciences, University of Bradford, UK.
- Walter, Barbara, Lise Howard, y V. Page Fortna. 2021. "The Astonishing Success of Peacekeeping: The UN Program Deserves More Support—and Less Scorn—From America". *Foreign Affairs*, New York. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-11-29/astonishing-success-peacekeeping>

Entrevistas

- Cnel. Roberto Berruti. 12/09/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Cnel. Mario Carrasco. 20/09/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Cnel. José Cieslinskis. 14/08/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Cnel. Tulio Felicci. 06/06/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Gral. Hebert Fígoli. 20/07/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Cnel. Waldemar Fontes. 05/07/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Cnel. Ronald García. 20/07/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Cnel. Luis Meyer. 09/06/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.
- Gral. Wile Purtscher. 20/06/2023. Montevideo, Uruguay. Alexander Castleton y Juan Pablo Aparicio.

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/02/2024
FECHA DE ACEPTACIÓN: 06/07/2024